

EL MOBILIARIO METÁLICO Y SU INSCRIPCIÓN EN LA INDUSTRIA DEL MUEBLE TRADICIONAL EN CHILE

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

[METALLIC FURNITURE AND ITS INTRODUCTION IN CHILE'S TRADITIONAL FURNITURE INDUSTRY. FIRST HALF OF THE TWENTIETH CENTURY]

RODRIGO VERA*

*
Rodrigo Vera Manríquez
Académico e investigador Universidad de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Departamento de Diseño
Santiago, Chile

REVISTA 180

Resumen: El estudio pretende entregar antecedentes historiográficos y documentales sobre el proceso de inscripción del mueble de tubos de metal en Chile en la industria tradicional, dominada durante la primera mitad del siglo XX por la madera. Esta doble dimensión permite enfocar el caso de estudio desde una perspectiva historiográfica amplia, vinculada con la historia cultural, la semiología y las disciplinas afines al diseño en la búsqueda de nuevas herramientas de análisis que aporten a la construcción de la historia del diseño en Chile.

Como antecedentes del problema, se trabajan los conceptos de gusto e industria como posibles puntos de partida de un análisis tanto material como social. La industria del mueble se asoció constantemente a los conceptos de lujo, elegancia y buen gusto limitándose a la copia de estilos históricos, situación que se verifica hasta bien entrada la primera mitad del pasado siglo.

Luego, el texto compara realidades contemporáneas en torno a la industria del mueble tanto en Alemania como en Chile, para dar cuenta de la importancia de esta manufactura en el fomento a la economía en Europa y en nuestro país, advirtiendo semejanzas y diferencias enfocadas en el desarrollo del mobiliario de metal.

A partir de tímidas influencias, hacia la década del treinta comienza un proceso de inscripción del mueble de tubos metálicos en el imaginario moderno compartiendo páginas y menciones en las revistas especializadas con el mueble tradicional de madera, hasta concretarse la realización de un proyecto coherente que situó al mobiliario metálico como un claro exponente de la modernidad.

Palabras clave: mobiliario, industria, metal, madera.

Abstract: *This study intends to provide historiographical background together with documentaries on the inscription process of metal tube furniture in Chile's traditional industry led by wood during the early mid-twentieth century. This twofold dimension enables to approach the study case from an extensive historiographical perspective associated to cultural history, semiology and the disciplines related to design in pursuit of new analysis tools to serve as contributions to the construction of design history in Chile.*

As problem background, concepts such as taste and industry are studied as probable starting points for a material and a social analysis. The furniture industry used to be constantly associated to concepts such as luxury, elegance and good taste limited by the reproduction of historical styles resulting in an ongoing situation verified until the early mid-twentieth century.

Then, this text compares contemporary realities regarding the furniture industry in both Germany and Chile to reveal the importance of this manufacture in the promotion of economy in Europe and our country establishing similarities and differences focused on the development of metal furniture.

From subtle influences, by the late 20s, an introduction process of metallic tube furniture begins in modern imaginary. It takes place by sharing -with traditional wooden furniture- pages and appearances in specialized journals until the accomplishment of a coherent project that placed metallic furniture as a clear exponent of modernity.

Keywords: *furniture, industry, metal, wood.*

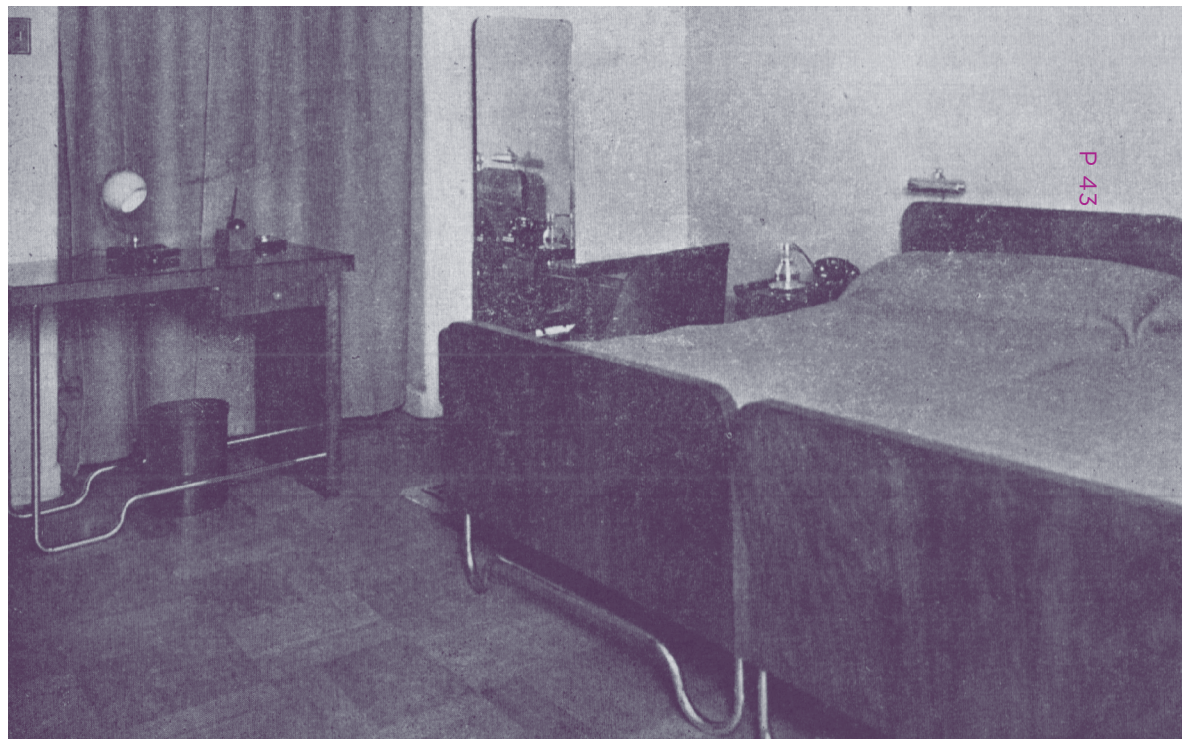
ANTECEDENTES PRELIMINARES

Desde el punto de vista metodológico, la ausencia de categorizaciones en la historiografía del diseño en Chile demanda la necesidad de suplir esta carencia mediante la adopción de modelos planteados desde disciplinas afines. El estudio de la historia de la Arquitectura Moderna en nuestro país, instancia que ha alcanzado una madurez metodológica que permite considerar el desplazamiento de sus categorías, se convierte en una posibilidad válida para proponer un punto de partida al presente estudio.

Dentro del marco temporal que implica la primera mitad del siglo XX, las principales características culturales se pueden resumir como un periodo de recepción de tendencias extranjeras, la aparición de otras nacionalistas en el panorama cultural, las primeras tentativa de fomento industrial desde el Estado, y un marcado eclecticismo arquitectónico que iba desde los estilos históricos, pasando por las influencias del art nouveau, el art déco hasta la consolidación del racionalismo.

Este proceso ha sido definido por los investigadores de la arquitectura moderna, Humberto Eliash y Manuel Moreno, como “arquitecturas paralelas” (1989, p. 84), serie de tendencias que se manifestaban simultáneamente en un mismo periodo de tiempo.

Para el caso del diseño y específicamente para el mobiliario, se puede adoptar este concepto y hablar de “diseños paralelos” en alusión a la asimilación de corrientes históricas foráneas en la adquisición y producción de muebles a nivel local.



Es así como al revisar diversas publicaciones de arquitectura de las décadas del veinte y treinta, aparecen diferentes marcas y productores publicitando sus muebles donde de manera recurrente, surgen adjetivos que caracterizan a esta industria: lujoso, elegante, distinguido, todo esto en referencia a los diversos estilos elaborados por la industria nacional: muebles de influencias renacentistas, barrocas o coloniales.

Coincidentemente, Humberto Eliash y Manuel Moreno (1989), para el caso arquitectónico, entregan una respuesta que la

Dormitorio Hotel Ritz.

califican como posible para explicar esta situación de eclecticismo: el gusto.

Incluso antes de la masificación del mueble de tubos metálicos en Europa, en Chile el problema del gusto, el estilo y la originalidad en el mobiliario, ya era tratado y discutido en publicaciones especializadas:

Lo que le falta para estar en todo al nivel de estas últimas es originalidad, y ello vendrá cuando el criterio del público se transforme.



Hasta hoy día los fabricantes, presionados u obligados por sus clientes, se han conformado en reproducir, a la perfección es cierto, muebles de museos o piezas valiosas de las colecciones privadas. El público le ha exigido eso y no otra cosa, pero cuando este quiera algo inédito, cuando quiera muebles que sean concebidos únicamente para él, que lleven el sello del que los creó como la tela lleva la personalidad del pintor, cuando haga confianza a sus artistas como la hace hoy día a sus obreros, entonces habrán en Chile dibujantes en mueble como hay hoy día arquitectos, escultores y decoradores, y esa industria no tendrá nada que envidiar absolutamente a las similares del viejo continente (F. T. 1922, p. 52).

Tanto el fenómeno del gusto como la capacidad industrial del país, son factores que permiten analizar el panorama del mueble de metal en Chile en la primera mitad del siglo XX.

FOCOS DE INFLUENCIA: ALEMANIA Y FRANCIA

La recepción de publicaciones extranjeras fue uno de los principales focos de expansión del ideario de la arquitectura y el diseño modernos. Instituciones como la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile recibía periódicamente libros editados por la *Julius Hoffmann Verlag*, casa editora alemana especializada en la difusión de las nuevas tendencias en las disciplinas proyectuales.

Entre esos documentos, vale la pena destacar la serie de libros *Der Stuhl*, publicaciones dedicadas a exhibir los últimos diseños de sillas de los principales exponentes del diseño moderno del periodo. Es así como una edición de 1928 recibida por esta institución, lleva un timbre que certifica su recepción en la biblioteca en el mes de mayo de 1929. Con apenas un par de meses de desfase, en las páginas de la citada publicación, se podía encontrar mobiliario en tubos metálicos que hoy son considerados paradigmas en este tipo de diseño: a los nombres de Marcel Breuer y Mies Van der Rohe, se sumaban los de Gerrit Rietveld, Mart Stam, Charlotte Perriand o René Herbst. Todo un catálogo de los más reconocidos diseñadores y productos donde el famoso sillón B3 de Marcel Breuer — conocido como Wassily— compartía páginas con reconocidas propuestas vanguardistas.

Para 1929, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile ya contaba con referencias a este tipo de muebles, manifestadas en las publicaciones llegadas desde Alemania, uno de los principales focos de influencia de la vanguardia en diseño.

En el ideario de los representantes de la tendencia alemana, el mueble de metal buscó ser una solución racionalizada para el

equipamiento de la producción de vivienda, también racionalizada, en una consecuencia formal y al mismo tiempo conceptual-productiva que diera solución a la necesidad del abaratamiento de los costos de la vivienda obrera. La reflexión y realizaciones de la Bauhaus fueron el exponente más representativo de esta opción social.

Por otro lado, la revista *Arquitectura y Arte Decorativo* correspondiente al mes de mayo de 1930, contenía un artículo titulado “El mueble de metal y su porvenir”. Firmado por Ernest Tisserand, el texto —traducción de una publicación francesa— se centra en destacar las virtudes del mueble de tubos de metal dentro del concepto de arte decorativo sin un mayor cuestionamiento al cambio de materialidad y los factores sociales y económicos que este cambio implicaba, desde el punto de vista del equipamiento de la vivienda. El espíritu conservador del artículo se demuestra en la constante exaltación de las virtudes decorativas del mueble metálico, en una suerte de justificación de una nueva estética que se muestra respetuosa frente al arte decorativo al mismo tiempo que en armónica convivencia con el material por excelencia en la elaboración de mobiliario: la madera.

INDUSTRIA, ECONOMÍA Y MOBILIARIO

En 1927, la ciudad alemana de Stuttgart fue sede de la *Weissenhofsiedlung*, proyecto de urbanización a cargo del arquitecto Ludwig Mies Van der Rohe y promovido por la *Deutscher Werkbund*, la asociación de talleres alemanes responsable de activar el proceso industrial de ese país. El proyecto urbanístico, que reunió a los más destacados arquitectos del movimiento moderno, fue un referente en la disciplina al mismo tiempo que significó una vitrina para el equipamiento interno de las viviendas, donde los muebles de madera convivían con el mobiliario en tubos de metal.

La *Werkbund* reunió a destacados productores de mobiliario metálico como la empresa *Standard-Möbel* de propiedad de Marcel Breuer, pionero en el desarrollo de este tipo de muebles. La vivienda proyectada por Walter Gropius ocupaba exclusivamente mobiliario metálico para el estar y el comedor; Mart Stam, otro pionero en los muebles de tubo de metal, los combinaba con mobiliario de madera, al igual que Le Corbusier, quien reservó el metal para el dormitorio.

El catálogo de la muestra reunía a todos los proveedores de materiales y equipamiento, incluidos los muebles metálicos detallados vivienda por vivienda y sus fabricantes. La intención era mostrar los últimos adelantos de la arquitectura moderna y ser una vitrina para dar a conocer la industria de la construcción alemana. En definitiva, se trataba

de potenciar la economía mediante el diseño y la arquitectura de vanguardia.

En otra exposición, la Iberoamericana de Sevilla en 1929, Chile participó como invitado dando cuenta de sus industrias. El catálogo general consigna un apartado sobre la industria del mueble en Chile cuyo texto introduce al lector de la siguiente manera: “Chile, país de excelentes maderas, ha tenido un progreso notable en la fabricación de muebles. Pero son pocos los que han logrado destacarse hasta ahora como fabricantes de obra fina y elegante” (1929, p. CCCXIX).

Enmarcado en el nacionalismo propio de este tipo de muestras, más el marcado sentido patriótico que inspiró el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) en términos industriales y culturales, la producción de mobiliario para esa fecha no podía ser pensada de otra forma que no fuera por medio de la madera, de preferencia nacional. Las citas del catálogo lo dejan claro:



△ Le Corbusier.

◁ Sillon Wassily.

◁▽ Peluquería Hotel Carrera.

Hay razón para este florecimiento de la mueblería en nuestro país ya que contamos a lo largo de nuestra faja territorial con abundantes bosques de rica madera, materia prima para la fabricación del mueble. [...] Los muebles chilenos son tan bien contruidos y tan artísticamente confeccionados que pocos países pueden competir con los fabricantes chilenos en el abastecimiento del mercado interno (1929, p. CCCXIX).

Así como la Werkbund promocionaba su industria de vanguardia, donde el mobiliario metálico se proyectaba como partícipe de su proceso económico, en Chile, casi para la misma fecha, el Estado promovía la industria del mueble de maderas nacionales como símbolo de elegancia, buen gusto y estilo.

Resulta difícil pensar que en el país durante la primera mitad del siglo XX —nacionalismo mediante—, la madera cediera su exclusivo protagonismo a otros materiales a pesar de las influencias expresadas en las publicaciones de arquitectura chilenas y foráneas.

LA INSCRIPCIÓN MODERNA

En la década del treinta, desde el punto de vista de la inscripción de un imaginario moderno en Chile y el papel que cumplieron las publicaciones (Aguirre, 2012), algunas revistas hacían algunos guiños al diseño, apareciendo de vez en cuando una que otra referencia al mobiliario metálico.

Destaca un artículo escrito por Waldo Parra-guez en el número 2 de la Revista *ARQuitectura* de octubre de 1935, que trata sobre la habitación y la introducción de conceptos propios del Movimiento Moderno en la práctica del habitar. En el interior del artículo hay un apartado que refiere a la búsqueda de estandarización y racionalización respecto al mobiliario:

El factor hombre ha determinado la dimensión de todo el mobiliario standard. Este mobiliario soluciona parte de sus necesidades biológicas esenciales. El mismo factor hombre más este mobiliario deben condicionar la dimensión de la habitación, de tal manera que cada uno de sus movimientos dentro de ella signifique la realización de una función tiempo-espacialmente dimensionada de antemano (p. 30).

Acompañan la reflexión una serie de bocetos de muebles de perfil metálico y en la página opuesta, fotografías de estos muebles.

Si bien la mención al mobiliario es acotada, se refleja el interés por proponer nuevos conceptos de habitabilidad donde el mueble estandarizado es un referente de modernidad, dejando de lado los conceptos de lujo o elegancia, adjetivos recurrentes en la producción de mobiliario en el Chile de la época.

Este llamado a la modernidad del mueble se ve enfatizado en la publicación de otros números de la misma revista, con algunas foto-

grafías de interiores del arquitecto holandés J.J.P. Oud o mobiliario de Marcel Breuer.

En el mismo contexto de promoción de la arquitectura moderna, la revista *Urbanismo y Arquitectura* número 2, de junio-julio de 1939, publicó un artículo sobre las últimas obras construidas en Santiago para esa fecha. Una de ellas era el Hotel Ritz, en calle Estado 250, catalogado como uno de los primeros edificios pensados especialmente para hotel, construido bajo los principios del Movimiento Moderno.

Tanto el *grill-room* del hotel como los dormitorios, estaban equipados con mobiliario de madera con estructura de tubos metálicos, en una clara declaración de modernidad de parte de José Carles y Guillermo Kaulen, los arquitectos encargados del proyecto.

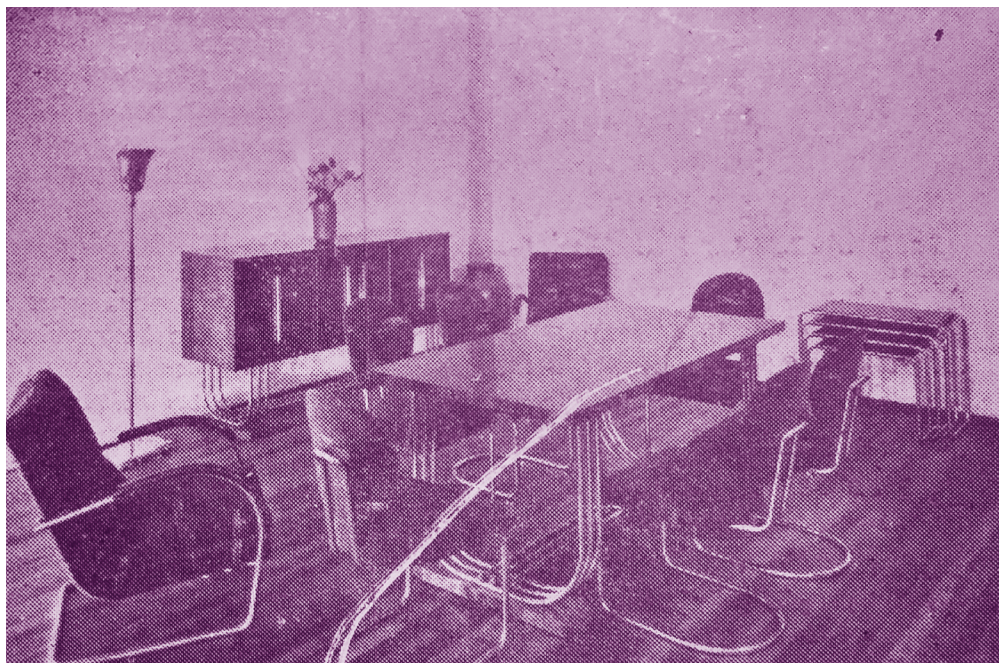
Se advierte aquí una propuesta moderna en todo sentido al reconocer que para determinada espacialidad, corresponde determinado mobiliario. En este sentido, el tubo de metal viene a entregar el aire de modernidad necesario para entender la coherencia del proyecto total. Complementa el conjunto, una lámpara de inspiración Bauhaus y la ausencia absoluta de cualquier elemento decorativo.

Además de la coherencia descrita, hay una evidente madurez expresada en materializar el sentido de modernidad que se buscaba en las propuestas de Parraguez, y superar por medio de la funcionalidad y la estética maquinista las anacrónicas descripciones de elegancia, estilo y refinamiento asociadas a la industria del mueble, que sin embargo seguían apareciendo en la publicidad de la época.

Desde este punto de vista, el mueble metálico se convirtió en símbolo de modernidad en el campo publicitario, ya que para promocionar productos que referían a un aire de modernidad, se ambientaba mediante mobiliario metálico.

Una de las empresas destacadas en este rubro fue la Compañía Industrial de Catres conocida por su sigla, CIC, que produjo gran parte de este mobiliario en el país y lo exponía en su *show room* de calle Estado; en la segunda mitad del siglo XX, esta misma empresa masificará el mueble completamente metálico.

Si bien no se puede hablar de una consolidación, lo que sí es posible advertir es que para inicios de la década del cuarenta, a partir del caso de una industria que producía mobiliario metálico combinado con madera que se promocionaba evitando la adjetivación pomposa, y que se manifestó en diálogo con



el espacio en un proyecto moderno, se había logrado la inscripción de un imaginario moderno en torno al mueble de metal en Chile.

CONCLUSIONES

Las conclusiones desde el punto de vista metodológico apuntan a proponer una historiografía que amplíe los horizontes del diseño hacia una perspectiva epistemológica amplia considerando su matriz moderna, donde tanto la práctica de esta disciplina, como sus fundamentos conceptuales, sean posibles de analizar como partes integrantes de su desarrollo en perspectiva histórica.

Esta perspectiva amplia permite centrar el estudio en procesos y cambios tanto infraestructurales como supraestructurales más allá de un desarrollo diacrónico, que corre el riesgo de limitar el estudio a una simple sucesión de nombres y fechas.

En consecuencia, a la escritura de una historia de procesos y cambios, el concepto de inscripción cobra vital importancia como una manera de explicar el desarrollo y asimilación de eventos vinculados con la cultura material y a las posibilidades de su emergencia.

El presente caso representa la oportunidad de estudiar desde una propuesta cultura-

lista, la aparición del mueble de metal en Chile abarcando la mentalidad de época sobre el fenómeno, así como también sus aspectos productivos.

La relación con la industria, tema central en cualquier estudio sobre los procesos del diseño, asume un rol fundamental al enfrentar el desarrollo del mueble metálico a nivel local comparándolo con los referentes europeos.

La tradición de la madera como impulso a la industria del mueble nacional, la constante adjetivación que enfatiza valores como el lujo, la distinción y la elegancia, sumado a la persistencia de la idea de *estilo*, permite concluir que hasta bien entrada la primera mitad del siglo XX existían preceptos intransables en cuanto a la producción industrial de mobiliario. Uno de estos, era el concebir la industria local desde la perspectiva de la fabricación de una pieza única siguiendo el patrón de estilos históricos, tales como el Renacimiento y especialmen-

te el Colonial, en una práctica historicista que limitaba la creatividad de posibles nuevas propuestas.

La concepción artística de la pieza única aplicada a la producción de mobiliario, y considerada una estrategia de fomento a la industria, permite pensar en una práctica conservadora y tradicional con nulas posibilidades de innovación.

Una consecuencia de esta situación está en la relación oferta-demanda, ya que el gusto del público limitaba la producción a la remittencia constante de los estilos históricos.

En este panorama, el mueble metálico representa una alternativa irruptora que abre una nueva concepción del equipamiento y por sobre todo, se posiciona como un preclaro exponente de la modernidad.

El impulso gremial a la arquitectura moderna y las nuevas teorías sobre la utilización

◁ Grill room Hotel Ritz.
▽ Comedor CIC.

del espacio, poco a poco fueron validando la aparición del mueble de metal en nuestro país, pero siempre en una clave transgresora a la tradición.

Sin embargo, la apuesta local se verificó como una hibridez entre el nuevo y el antiguo material al masificar piezas que se elaboraron con estructura metálica combinada con madera. A partir de lo expuesto y sobre la base de las conclusiones recogidas, se plantea la necesidad de ampliar los estudios de la historia de la cultura material en general y del diseño en particular, desde una perspectiva que permita abarcar la mentalidad de época en relación con el entorno construido en la búsqueda de los procesos materiales, su devenir y sus cambios.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, M. (2012). *La arquitectura moderna en Chile (1907-1942): revistas de arquitectura y estrategia gremial*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Amtlicher Katalog Der Werkbundausstelung Die Wohnung Stuttgart, 1927. Stuttgart: Stuttgarter Gesellschaft für kunst und denkmalpflege, 1998.
- Chile en Sevilla. (1929). *El progreso material, cultural e institucional de Chile en 1929*. Santiago de Chile: Cronos, 1929.
- Eliash, H. y Moreno, M. (1989) *Arquitectura y modernidad en Chile 1925-1965: una realidad múltiple*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- F. T. (1922). El mueble en la Exposición Industrial de 1922. *Revista de Arquitectura*, 3, 49-52.
- Obras en construcción. (1939). *Urbanismo y arquitectura*, 2, 67-70.
- Parraguez, W. (1935). Habitar. *ARquitectura*, 2, 25-32.
- Schneck, A. (1928). *Der Stuhl*. Stuttgart: Julius Hoffmann Verlag.
- Tisserand, E. (1930) El mueble metálico y su porvenir. *Arquitectura y Arte decorativo*, 10, 441-447.

Rodrigo Vera Manríquez Licenciado y magíster en Artes con mención en Teoría e Historia del Arte, ambos grados académicos concedidos por la Universidad de Chile. Doctorando en Historia en la misma casa de estudios; becario Conicyt y becario del Gobierno francés para profundizar sus estudios en la Université de Rennes 2. Su labor académica la desarrolla en la Escuela de Diseño de la Universidad Diego Portales y en el Departamento de Diseño de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, donde ocupa el cargo de coordinador del área de Teoría e Historia del Diseño y coordina el Diplomado en Estética del Diseño.

Rodrigo Vera Manríquez Bachelor of Arts and Master in Arts with a minor in Theory and History of Art both earned at the University of Chile. Doctor candidate at the same institution; scholarship holder by CONICYT and the French government to deepen his studies at the Université de Rennes 2. As a professor, he works at the School of Design of the Diego Portales University and at the Department of Design of the Faculty of Architecture and Urbanism at the University of Chile where he holds the position of Coordinator for the area of theory and history of design by coordinating the Diploma in Design Aesthetics.